LA GALLINA CIEGA.

LA GALLINA CIEGA,

COMEDIA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

DON ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

Representada por la primera vez en el teatro del Príncipe el dia 3 de Mayo de 1865.

A mi querido amigo Sr. D.
Francisco L. Retes
—— el autor

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
LORETO	D.ª Emilia Sans.
JUANA	D.ª Trinidad Sabater.
DON ELADIO	D. Mariano Fernandez.
DON EDUARDO	D. Manuel Pastrana.
DON NICOLÁS	D. Emilio Villalva.
DON ANTONIO	D. Manuel L. Esteso.
DON FERNANDO	D. Pedro Ibañez.
VALENTIN	D. Joaquin Vidales.

La accion pasa en Madrid, año de 1865.

AL EMINENTE ACTOR

SEÑOR DON MARIANO FERNANDEZ.

Sírvase aceptar esta dedicatoria, puesto que tanto ha contribuido V. al éxito lisonjero que ha tenido esta muestra de mi pobre ingenio.

J. A. Bermejo.

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente amueblada. Puerta en el fondo que da vista á un gabinete. Se verá en él la chimenea, y encima un grande espejo, reloj, etc., y los adornos correspondientes. Puerta á la derecha, que conduce á la calle, y dos á la izquierda que guian al interior de la casa.

ESCENA PRIMERA.

EDUARDO, VALENTIN.

El primero aparece al lado de la chimenea leyendo un periódico, y el segundo en la sala sentado al lado de un velador, leyendo tambien un periódico.

VALENT. ¿Está usted, como yo, leyendo la crónica teatral?

EDUAR. No; me ocupo de la política.

VALENT. En buen hora. Me tiene sin cuidado la señora política. Á mí me interesa la crónica teatral.

EDUAR. No es extraño. Tu dependencia inmediata es una empresa de teatros; hay razon para que la política no sea tu asunto preferente.

VALENT. Al empresario de un teatro debo todo lo que soy. Aquí

me tiene usted mereciendo la confianza de su tio.

EDUAR. Con efecto, puede decirse que eres su segunda persona. Le sirves como desea.

VALENT. (Acercándose á Eduardo.) ¿De veras, don Eduardo? ¿Está su tio de usted satisfecho de mi conducta?

EDUAR. Algo mas que de la mia. (Se levanta y viene al proscenio soltando el periódico.)

VALENT. Mirándolo despacio, usted pudiera ayudarle mucho.

EDUAR. Yo estudio para abogado. Me considero mas capaz para defender pleitos, que para especular con la escena. Y lo siento. Yo desearia tener aptitudes para recompensar de alguna manera los sacrificios que hace mi tio por este huérfano.

VALENT. No tanto como sacrificios. Su tio de usted es muy rico.

EDUAR. No creo que pueda quejarse, ni motejarme por desaplicado. Siempre obtengo la nota de sobresaliente.

VALENT. Su tio sabe que es usted un jóven de mucho talento.

EDUAR. ¡Le merezco ese concepto!

VALENT. Se lo he oido decir muchas veces. Aquí se acerca. (Eduardo se sienta junto al velador y lee el periódico.)

ESCENA II.

DICHOS, FERNANDO.

FERN. (Que sale por la izquierda con varios cuadernos en la mano.) ¡Valentin!

VALENT. ¡Señor!

FERN. Si viene aquel jovencito de los lentes, ya sabes, el autor de este drama. (Leyendo.) «La venganza de una mujer despechada ó la víctima de una pasion...»

VALENT. Ya sé quien es.

FERN. Bueno; le dices, que he leido su drama; que me ha gustado mucho; pero que no se lo puedo poner en escena. Si te pide razones, le indicas que procure verme, y siempre que venga le dices que no estoy en casa. (Entrega

un cuaderno.) Estas otras comedias, llévalas á la censura. (Le entrega otros cuadernos.) Despacha. Yo voy á la contaduria.

VALENT. Voy volando. (Váse por la derecha.)

ESCENA III.

EDUARDO, FERNANDO.

FERN. Esto no es vivir. (Reparando en Eduardo.) ¿Estabas aqui?

EDUAR. (Se pone de pié.) Si, señor.

FERN. Tengo que hacerte una advertencia.

EDUAR. Diga usted.

FERN. No quisiera equivocarme; pero se me figura que tus ojos no miran con indiferencia á Loreto.

EDUAR. Yo...

FERN. No hay que replicar. Si das en la gracia de galantearla, abandono la proteccion que te he concedido hasta aqui. Se proyecta un casamiento de conveniencia, y quiero que se realice. Lo dicho.—Vamos á contaduria.

ESCENA IV.

EDUARDO.

Pues señor, la amonestacion no ha podido ser mas enérgica, ni mas terminante. Me niega la mano de su hija á quien amo. ¿Por qué? Porque soy pobre. (Se acerca á un sillon, y se pone en ademan reflexivo.) ¿Cuál es mi esperanza? Y ella me ama. Y la obligarán... (Sale Loreto de puntillas por la segunda puerta de la izquierda, y se aproxima á Eduardo.)

ESCENA V.

EDUARDO, LORETO.

LORETO. ¡Qué reflexivo estás, querido primo!

EDUAR. ¡Ah, mi Loreto!

LORETO. ¿Qué tienes?

EDUAR. Acabo de hablar con tu padre. Ha conocido al fin que te amo, y se opone. ¿Yo he de verte casada con otro?

LORETO. No, Eduardo. Eso no sucederá. Tambien mi padre ha conferenciado conmigo hace algunos instantes. Me ha prohibido que te hable. Me ha dicho ademas que hay dos candidatos que solicitan mi mano. Don Nicolás Valverde y don Antonio Zamorano. Añadióme que ambos son ricos, de familias distinguidas, y á los cuales debe favores de consideracion, y quiere que escoja á uno de los dos.

EDUAR. ¿Y quién es capaz de oponerse á semejante indicacion?

LORETO. ¡Yo!

EDUAR. ¿Se lo has dicho?

LORETO. No; pero he tomado una resolucion suprema.

EDUAR. ¿Cuál?

LORETO. Tengo escritas dos cartas dirigidas á mis pretendientes, y en términos muy decisivos les revelo mi oposicion. Hoy mismo llegarán á sus manos.

EDUAR. No te precipites. ¿Quién sabe si la pasion te ha conducido á alguna inconveniencia que pueda perjudicarte y perderme para siempre? ¿Qué será de mí si tu tio me abandona?—Yo quiero leer esas cartas.

LORETO. Las leerás.

EDUAR. Aplacemos ese recurso para mas adelante, porque todavia alimento una esperanza.

LORETO. ¿Cuál?

EDUAR. Yo tengo un amigo en Valencia, que sabedor de lo que me pasa, y conocedor de las circunstancias que se oponen á nuestra union, despues de otras cosas me dice

que... me casaré con la mujer que adoro; que pronto vendrá á la córte un amigo suyo; que sus apariencias son extravagantes; pero que es influyente y travieso, y que cuenta con elementos poderosos para lograr lo que deseamos.

LORETO. ¿No dice su nombre?

EDUAR. No; pero ¿qué importa? Si esto fracasa, apelaremos entonces á la remision de tus epístolas.

ESCENA VI.

DICHOS, VALENTIN.

VALENT. (Que sale por la puerta de la derecha con el sombrero en la mano y papeles debajo del brazo.) Al salir para desempeñar el mandato de don Fernando, he visto en el recibimiento á don Nicolás Valverde, que pregunta por usted. (Á Eduardo.)

EDUAR. Que pase adelante. (Váse Valentin.)

ESCENA VII.

EDUARDO, LORETO.

LORETO. Viene á verte uno de tus rivales. Adios, no quiero que me encuentre aqui. (Váse por la segunda puerta izquierda.)

EDUAR. Sepamos lo que trae.

ESCENA VIII.

EDUARDO, NICOLÁS.

NICOL. (Que sale por la puerta derecha.) Felices, amigo Eduardo. Estaba seguro de encontrar á usted. Me lo dijo don Fernando, á quien acabo de saludar. ¿Cómo va?

EDUAR. Perfectamente. ¿Y usted?

NICOL. ¿Quién, yo? Aburrido. (Con fatuidad.)

EDUAR. ¿Cómo, usted se aburre? No lo hubiera sospechado.

NICOL. ¿Y por qué?

EDUAR. Millones, carruajes, teatros, fondas, viajes al extranjero, y otras cosas que me callo, son condiciones contrarias al aburrimiento.

NICOL. Ustedes no ven mas que aquello que hace ruido. Pero no se fijan en lo que pasa aqui. (Señalando al corazon.)

EDUAR. ¿Está usted por ventura enamorado?

NICOL. (Riéndose á carcajadas.) ¿Yo enamorado? Hombre, hoy no se enamora nadie.

EDUAR. ¿No?

NICOL. No señor. Usted me dirá que por algo se casan las gentes. Yo soy uno de los que quieren casarse. ¿Y sabe usted por qué?

EDUAR. No señor.

NICOL. Por ganar una apuesta.

EDUAR. ¿Por ganar una apuesta?

NICOL. Si señor.

EDUAR. ¿Es decir, que usted no ama á la mujer que ha escogido?...

NICOL. No, señor. Me gusta, y eso es lo suficiente. Supe que un amigo la habia pedido en casamiento; le dije que se la quitaria; se rió de mí; apostamos, y aqui me tiene usted vivamente interesado en unirme á esa señorita, y vengo para arreglar con usted este negocio.

EDUAR. ¿Conmigo?

NICOL. Si señor, con usted. Ya se la he pedido á su padre, y este acepta el enlace, pero consultando con la voluntad de la jóven. Esa voluntad es necesario que se incline á mi favor, y á usted no han de faltarle medios para que se logren mis deseos.

EDUAR. ¿Cómo?

NICOL. Se trata de Loreto.

EDUAR. ¿Ha meditado usted bien lo que me propone? (Con gravedad.)

NICOL. Yo no soy hombre que medita mucho las cosas. Concibo una idea y la pongo inmediatamente en ejecucion, cueste lo que cueste.

EDUAR. No sé lo que debo responder.

NICOL. No es extraño. Tiene usted poco mundo todavia. Yo le abriré el camino.—Ocho mil duros son los apostados. Son de usted si me caso con Loreto. (Agitacion colérica en Eduardo.) Está usted medio convulso. Se conoce que no tiene usted costumbre de escuchar razonamientos de esta especie.

EDUAR. ¡Estoy absorto!

NICOL. Se comprende. ¿Le asombran á usted ocho mil duros? Hay momentos en que yo los pongo á una carta.

EDUAR. (¡Qué osadia!)

NICOL. Con que amigo mio, la proposicion no puede ser mas expresiva ni mas lacónica; de este modo acostumbro yo á manejar todos mis asuntos. ¿Qué es lo que usted me responde?

EDUAR. Señor don Nicolás, soy poco á propósito para manejos de esa especie. Ocioso será manifestarle lo poco acertado de su eleccion.

NICOL. Pues confieso á usted que no soy de los que se equivocan. Nuestro trato ha sido muy superficial; pero me persuadí de que usted podria...

EDUAR. No, señor.

NICOL. Creí mi triunfo mas seguro, porque sospecho que Loreto no tiene su corazon interesado...

EDUAR. Eso es mucho sospechar. (Con intencion.)

NICOL. ¿De veras? ¿Quién será el afortunado mortal?...

EDUAR. Un pobre diablo.

NICOL. ¿Esas tenemos? ¿Conque hay moros en la costa?

EDUAR. Puede ser...

NICOL. Hombre, hable usted claro. Desearia saber quién era...

EDUAR. Ha estado el asunto tan oculto, que nadie ha podido adivinar...

NICOL. Pero dígame usted su nombre. Decir que es un pobre diablo, no es decir...

ESCENA IX.

DICHOS, VALENTIN.

VALENT. Señor don Eduardo; fuera espera un caballero bastante entrado en años, muy almibarado y político, que pretende ver á usted. Me ha dado esta tarjeta... (Entregándola.) Viene de Valencia...

EDUAR. (Leyendo.) «Florencio Villasanti: te recomienda al dador.» (Habla.) ¡Ah! Ya se quien es. No le detengas, que pase al momento. (Llegó lo que con ansia estábamos esperando.) (Váse Valentin.)

ESCENA X.

EDUARDO, NICOLÁS

NICOL. Mucho parece que le satisface á usted la nueva visita.

EDUAR. ¡Mucho! ¡Muchísimo!

NICOL. (¿Quién será este huesped?)

ESCENA XI.

DICHOS, ELADIO, que sale por la puerta de la derecha en traje de rigurosa etiqueta, pero con ridícula afectacion y haciendo exageradas reverencias.

ELADIO. (Dirigiéndose á Nicolás.) ¿Tengo el gusto de saludar á don Eduardo Quiñones?...

NICOL. (Riéndose.) No señor. Aquel caballero es don Eduardo. (Señalando.)

ELADIO. (Dirigiéndose á Eduardo.) Equivoqué la individualidad. Perdon por la involuntaria ofensa, si ofensa puede llamarse...

EDUAR. Está usted dispensado.

ELADIO. Soy Eladio Zapata, y vengo para merecer...

EDUAR. (Interrumpiéndole.) Sé cuál es el objeto de su venida. Estoy en antecedentes.

ELADIO. ¡Cómo! ¿Será posible? El señor Villasanti le ha escrito anticipadamente?

EDUAR. Si señor.

ELADIO. (Entonces lograré el ajuste que codicio.) Pues él me dijo que yo tendria que explicar á usted...

EDUAR. Pero queda tiempo.

ELADIO. Mi asunto se reduce ..

EDUAR. (Interrumpiéndole.) Sí, lo sé; no tiene usted que molestarse... (Será capaz de hablar delante del otro.)

ELADIO. Entonces usted me dirá...

EDUAR. Mas adelante. (Bajo á Eladio.) Nos está escuchando un rival...

ELADIO. (Fijándose en Nicolás.) (¡Hola! ¿Esas tenemos?)

NICOL. (Se han hablado por lo bajo. Algo se fragua contra mí.)

ELADIO. (Conque mi rival!) (Observándole)

NICOL. (Yo he de hacerle hablar.) (Á Eladio) Su fisonomia me revela que es usted un pretendiente.

ELADIO. Si, señor, ha llegado á mi noticia que el galan de carácter del teatro que está á cargo del tio de este caballero, termina su compromiso en Mayo, y vengo recomendado al señor para que gestione á fin de que mi humilde persona sea contratada... (Con arrogancia.) ¡Ya está dicho! (La verdad por delante)

EDUAR. (¡Magnífico recurso! Me ha comprendido; tiene talento y travesura.)

NICOL. Yo me alegraré que usted logre su deseo (Sonriendo.)

EDUAR. (Voy á dar conocimiento de su llegada á Loreto)

ELADIO. (Yo no temo la rivalidad.)

EDUAR. Señores, ocupaciones preferentes me llaman en otro lugar. Hasta luego, don Eladio. (Bajo á él.) (¡Magnífico! ¡Excelente comportamiento! Voy á avisar á Loreto, que le espera á usted con ansia.) Adios, señores.

ELADIO. (¿Á Loreto, que me espera con ansia? (Confuso.) No entiendo...)

NICOL. (Se han vuelto á hablar en secreto... Yo averiguaré.)

ESCENA XII.

NICOLÁS, ELADIO.

NICOL. ¿Conque es usted artista?

ELADIO. Sí, señor: galan de carácter; no hace mucho que lo dije. (Este debe ser galancito jóven.)

NICOL. Se me figura que donde usted lucirá mas es en la comedia de intriga...

ELADIO. No, señor; mi género es el melodrama y la tragedia.

NICOL. No lo hubiera creido. Al ver esa figura...

ELADIO. ¿La figura? (*Midiéndolo de arriba á bajo con la vista.*) ¿Usted es actor?

NICOL. (*Sonriendo.*) Como usted.

ELADIO. ¿Cuál es su género predilecto?

NICOL. La comedia de intriga, y la de capa y espada. (*Con intencion.*)

ELADIO. Ya. Diferimos... No puede haber competencia.

NICOL. ¿Quién sabe?

ELADIO. ¿Cómo quién sabe?

NICOL. Lo repito.

ESCENA XIII.

DICHOS, JUANA.

JUANA. ¡Señorito! (*Á Nicolás.*)

NICOL. Vienes á darme alguna buena noticia. (*Se la lleva á un lado.*)

JUANA. No, señor; al contrario, muy mala. Todos mis esfuerzos han sido inútiles. Se ha empeñado en no recibir á usted.

NICOL. ¡Soy perdido! Pero ¿no recibe á nadie?

JUANA. No quiere recibir mas que á un señor que ha llegado de Valencia, que se llama don Eladio Zapata.

NICOL. ¡Habla bajo! Allí le tienes. (*Señalando á Eladio.*)

JUANA. Entonces voy á entregarle esta carta que me ha dado para él. (*Se dirige á Eladio, que se distrae en observar un album*.) ¿Es usted el señor don Eladio Zapata?

ELADIO. Servidor de usted, niña.

JUANA. La señorita me encarga entregue á usted este billete.

ELADIO. ¿Á mí? (*Sorprendido*.)

JUANA. Á usted, estoy segura de ello. (*Váse por la izquierda*.)

ELADIO. (*Lo toma*.) No comprendo...

ESCENA XIV.

NICOLÁS, ELADIO.

ELADIO. (*Confuso*.) Señor, ¿qué es esto?

NICOL. ¿Qué le sucede á usted, que le veo tan absorto?

ELADIO. El caso no es para menos. (*Abre la carta y lee en silencio, dando señales de asombro*.)

NICOL. (¿Qué le dirá? Se manifiesta sorprendido.)

ELADIO. ¿Qué es lo que me escribe esta mujer?

NICOL. Mucho efecto le hace á usted la misiva.

ELADIO. Supóngase usted que yo jamás he visto á esta señorita, y me escribe en unos términos, que no acierto...

NICOL. (*Con malicia*.) Cuando yo digo que es usted una notabilidad para la comedia de intriga...

ELADIO. Oiga usted lo que esa señora me escribe. «Ha llegado »usted á Madrid muy oportunamente. Usted será mi »salvacion. Haré cuanto me sea posible para sustraerme »á miradas indiscretas, y tener con usted una misterio»sa conferencia.—Una mujer apasionada.» (*Mirando á Nicolás*.)

NICOL. Y qué?

ELADIO. Eso mismo pregunto yo. ¿Se atreve usted á explicarme?

NICOL. ¿Quiere usted añadir la burla á?... Procure usted que no nos pongamos sérios. (Bien decia Eduardo, que era el prometido un pobre diablo.)

ELADIO. ¿Se pone usted grave?

NICOL. Hago mal. Debo reirme.—Señor galan de carácter, reciba usted mi mas cumplida enhorabuena. La suerte se declara en favor de usted. Yo lo aplaudo; la preferencia es lógica y natural.

ELADIO. ¿Se refiere usted á mi pretension?

NICOL. Desde luego. Mirémonos al espejo y hagamos un juicio comparativo. (Se lo lleva al espejo.) ¿Qué tal? (Carcajadas.)

ELADIO. (Con enfado.) Ya esto es demasiado. ¿Presume usted que su juventud me arredra para la competencia? Está usted muy equivocado. Aqui (Señalando al corazon.) hay fuego. ¿Sabe usted lo que me falta, una compañera que sepa dar intencion á lo que diga, una mujer vehemente que me estimule. Con estos elementos, usted no sabe de lo que yo soy capaz.

NICOL. (Riéndose á carcajadas.) ¡Cuánto amor propio!

ELADIO. ¿Se mofa usted? ¡Cómo se conoce que no me ha visto? Ya se ve, estos jovencitos del dia todo lo cifran en la buena figura. ¿Y el talento, no sirve de nada?

NICOL. Es decir, que usted posee esa dote...

ELADIO. No lo sé; pero puedo asegurar á usted que tengo adquiridos muchos triunfos.

NICOL. (Riéndose.) No lo dudo.

ELADIO. Si, señor; he sido halagado de una manera espontánea; no he necesitado, como muchos, comprar...

NICOL. ¿Quién lo duda? (En tono de mofa.) No hay mas que mirar la figura para adivinar que habrá usted arrebatado.

ELADIO. ¿Se está usted burlando, eh? Oiga usted una cosa. Ignoro sus antecedentes, y por consecuencia, no puedo juzgar acerca de su mérito. Ya sabemos á lo que venimos; no nos podemos equivocar. Entremos en competencia de una manera legal, y el éxito decidirá.

ESCENA XV.

DICHOS, LORETO.

LORETO. (Que sale por la izquierda y se dirige á Eladio sin reparar en Nicolás.) Esperaba á usted con impaciencia. (Se corta viendo á Nicolás) (¡Dios mio! ¡Estaba aqui don Nicolás!) (Saludando.) No le habia visto. ¿Usted por aqui?

NICOL. (Se ha cortado.) Si, señora.

LORETO. (Dando la mano á Eladio.) ¿Y qué tal le va en Madrid á don Eladio?

ELADIO. Bien, señorita; muy bien. (¡Qué extraña familiaridad!)

NICOL. (Á Loreto.) ¿Usted ya conocia á este caballero?

LORETO. Mucho. Le conocí en Valencia este verano. Allí tuve el gusto de verle y de quedar prendada de sus cualidades.

NICOL. Hace poco que el señor Zapata me aseguraba que no tenia el gusto de conocer á usted.

LORETO. (¡Dios mio! ¿qué he dicho!)

ELADIO. Yo diré á usted. Esta señorita puede haberme conocido y haber apreciado mis cualidades... artísticas. Un actor se exhibe para que todos le conozcan, sin que sea necesaria la reciprocidad.

LORETO. (Me ha salvado. ¡Qué talento!) Efectivamente. De ese modo conocí á este caballero.

NICOL. (Me estan engañando.)

ELADIO. ¿Con que usted me vió trabajar en el coliseo de la Princesa en Valencia?

LORETO. Si, señor. Muchas noches. ¡Qué buenos ratos he pasado! ¡Cuántas veces me he acordado de usted!

ELADIO. (Satisfecho.) ¿De veras?

LORETO. (Con intencion.) Y tenia vehementes deseos de verle á usted en Madrid.

ELADIO. Yo tambien lo deseaba.

LORETO. ¿Y qué dice usted de nuevo, don Nicolás?

NICOL. ¿De nuevo? Corre la voz muy autorizada de que una señorita, muy conocida en la córte, por su belleza y por su fortuna, se prepara á contraer matrimonio con un *quidam* con un hombre ridículo. (Me vengaré.)

LORETO. ¿Y si á ella no le parece tal?

ELADIO. Con efecto; sobre gustos nada se ha escrito, dice el adagio.

NICOL. Tal vez esa jóven se exponga á la mofa de la buena sociedad.

LORETO. Cuando el amor interviene, esas cosas se desprecian.

NICOL. (Pero ¿será posible que esté tan obcecada?...)

LORETO. (Bajo á Eladio.) (Ejercite usted su talento para buscar un pretexto á fin de que se vaya.)

ELADIO. ¿Un pretexto? Voy.

NICOL. (Continuan los secretos.)

ELADIO. (Bajo á Nicolás.) Desearia que me dijese usted cómo me valdria para indicarle de un modo indirecto que está usted estorbando.

NICOL. (Con risa forzada.) Es ingenioso el ardid. Me voy; pero no cante usted victoria. Le juro á usted por quien soy que no ha de lograr su objeto. (Saludando á Loreto.) (Veré á su padre.) (Váse por la puerta de la derecha.)

ESCENA XVI.

ELADIO, LORETO.

LORETO. ¡Ah! Ya respiro.

ELADIO. ¿Usted respira?

LORETO. Si, señor. No puede usted figurarse lo enojosa que me es la presencia de ese hombre.

ELADIO. Y á mí tambien. Estamos acordes; es decir, hay similitud en la antipatia. (¿Adónde vendrá á parar?)

LORETO. Estoy al corriente de lo que pasa. Eduardo me lo ha revelado todo. Sé á lo que usted ha venido, y segun los antecedentes que de usted me han referido, espero que su victoria no es dudosa.

ELADIO. Ya; ¿usted cree que mi victoria no es dudosa? ¿Y en qué se funda usted, señorita? ¿Me será lícito hacerle esta pregunta?

LORETO. (Sonriendo.) Se conoce que le gusta á usted que le halaguen el oido; esto es, que ensalcen su mérito reconocido.

ELADIO. Asi será, señorita; pero hasta hoy, este mérito tan reconocido ha sido muy mal recompensado.

LORETO. Quien sabe si ya ha sonado la hora de la reparacion.

ELADIO. Dios la oiga. ¿Es decir, que yo debo contar con un apoyo?...

LORETO. ¿Y eso quién lo duda? Lo que se necesita ante todo, es anular las pretensiones de don Nicolás y las de don Antonio.

ELADIO. ¿Cómo, hay otro?

LORETO. ¿Pues qué usted no lo sabia?

ELADIO. Pues apenas es codiciada...

LORETO. Estas dos cartas. (Sacándolas.) estan destinadas para ellos. Eduardo me ha dicho que yo no debo entregarlas. No las conoce. Busque usted un momento oportuno... Es una negativa enérgica. Ignoro hasta qué punto será prudente entregarlas. Repáselas usted y su buen juicio decidirá. La voluntad de usted es la mia. (Le entrega las cartas.) Oigo el ruido de un coche; mi padre habrá llegado. Corro á verle. (Yéndose.) No me olvide usted. (Váse por la puerta derecha.)

ESCENA XVII.

ELADIO.

Pues señor, tengo de mi parte á la hija del empresario y á su sobrino.—Los sobres de estas cartas vienen abiertos, y ademas tengo el permiso de la interesada para enterarme. (Lee.) «Á don Nicolás Valverde.» (Habla.) Á este ya le conozco personalmente. (Abre el papel y lee.) «Señor don, etc. Muy señor mio: á pesar del empeño de

»mi padre, renuncie usted á su pretension, porque no »logrará jamás el objeto que se propone.» (Habla.) ¡Bravo! (Lee.) «Mis simpatias estan en otra parte.» (Con regocijo.) ¡Oh niña magnánima! Por tí logro hacerme conocer en Madrid; en la córte; ante ese público sensato que levanta ó sepulta la reputacion de un hombre! Ya resuenan en mis oidos tus benévolos aplausos... ¡Oh! el corazon se me quiere salir del pecho. Veremos la otra carta. (Abre y repasa.) Está concebida en los mismos términos que la primera. La victoria es mia.

ESCENA XVIII.

ELADIO, FERNANDO, LORETO, EDUARDO, NICOLÁS, ANTONIO.

FERN. (Que sale dando el brazo á su hija.) Confieso que tú me haces olvidar las amarguras de mi posicion. Tengo el gusto de presentarte á don Antonio Zamorano, (Señalando á él.) ya de regreso de su expedicion de los montes de Toledo. (Mútuos saludos.)

ANTONIO. Yo celebro encontrar á Loreto tan encantadora como la dejé.

NICOL. Yo la he hallado mas encantadora todavia.

LORETO. Gracias por la galanteria.

ELADIO. (Estan haciendo la comedia. Ya veremos el desenlace.)

EDUAR. (Á Fernando.) Tengo el honor de presentar á usted á mi amigo don Eladio Zapata...

ELADIO. Primer galan de carácter. Aplaudido en los coliseos de Valencia, Almagro, laureado en Carmona, Getafe y en otras poblaciones. (Risa general.) ¡Y se rien!

FERN. ¿Y podrá saberse lo que usted pretende?...

ELADIO. (Mirando á Nicolás y á Antonio.) Lo que yo pretendo, señor don Fernando, no es para dicho asi tan de ligero ni en público. Cuando median adversarios... pues, que se creen vencedores, es necesario buscar la manera de hacerles ver en su dia que debieron ser mas cautos en sus proyectos.

FERN. Estoy á las órdenes de usted, cuando hable con mis amigos, en cuyo número tengo el gusto de incluirle.

ELADIO. Mil gracias, señor don Fernando.

FERN. Señores, pasemos á mi gabinete.

LORETO. (Bajo á Eladio.) Acompáñenos usted.

ELADIO (Lo mismo.) Con mucho gusto. (Todos menos Nicolás y Antonio entran por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA XIX.

NICOLÁS, ANTONIO.

ANTONIO. Chico, ¿tienes la bondad de decirme quién es ese hombre?

NICOL. Te vas á quedar absorto si te lo digo.

ANTONIO. Explícate.

NICOL. Ese hombre, tan arlequinado como le ves, es un rival nuestro.

ANTONIO. ¿Un rival?

NICOL. Bajo el chistoso disfraz de actor, viene á competir con nosotros.

ANTONIO. ¡Qué locura! (Riendo.)

NICOL. No te rias, que puede ser que nos venza.

ANTONIO. ¿En qué te fundas, majadero?

NICOL. En una cosa que va á sorprenderte.

ANTONIO Habla

NICOL. Ese ridículo personaje es correspondido de Loreto.

ANTONIO. (Carcajadas.) Es un ardid que empleas para ganarme la apuesta. Ignoro adónde van á parar tus combinaciones, pero no lograrás engañarme Estoy en guardia.

NICOL. He sido generoso y no me crees. Aqui se acerca.

ANTONIO. (Quiero observarle para desbubrir si estan de acuerdo.)

ESCENA XX.

DICHOS, ELADIO.

NICOL. (Á Eladio.) ¡Cómo! ¿renuncia usted á la grata compañia?...

ELADIO. Si señor. Tengo que formular mi plan, y como veo en este velador todo lo necesario, voy á escribir, con el permiso de ustedes.

NICOL. Es usted muy dueño.

ELADIO. Manos á la obra. (Se sienta junto al velador y se pone en actitud de escribir.)

ANTONIO. No me retracto. (Á Nicolás.)

NICOL. ¿De qué?

ANTONIO. De lo que antes he manifestado. Eres extravagante hasta en tus estrategias. Adios, allá veremos quien triunfa. Mi táctica es mas franca que la tuya. (Váse riendo por la izquierda.)

ESCENA XXI.

NICOLÁS, ELADIO.

ELADIO. (Escribiendo.) Trazaremos mis proposiciones. Daré cuenta de mi repertorio y señalaré mis honorarios.

NICOL. (Se me ocurre una ideá luminosa y quiero ponerla en práctica, pues veo que su triunfo es casi seguro.) Señor Zapata!

ELADIO. ¡Caballero!

NICOL. Permítame usted un breve paréntesis.

ELADIO. (Se levanta.) Soy de usted.

NICOL. Lo que voy á proponerle, no es precisamente porque le temo. Lo verifico en obsequio á la brevedad.

ELADIO. Sepamos.

NICOL. Es cuestion de amor propio, mas que otra cosa.

ELADIO. Al grano.

NICOL. Muy bien. ¿Qué cantidad exige usted por la renuncia de su pretension? No he podido ser mas lacónico.

ELADIO. Verdad. Es decir, que estorbo.

NICOL. Por lo menos dilata usted...

ELADIO. Ofrezca usted y responderé.

NICOL. Mil duros.

ELADIO. No me disgusta la oferta; pero propongo una condicion.

NICOL. Diga usted.

ELADIO. Que en el contrato ha de haber una cláusula, que exprese terminantemente, que durante lo que resta de año, la noche que se me antoje he de reemplazar á usted...

NICOL. (Enfurecido.) ¿Qué está usted diciendo?

ELADIO. ¿Se enoja usted?

NICOL. ¿Y se atreve usted á proponerme?...

ELADIO. Es el único medio de saber quién de los dos es mas útil para el caso.

NICOL. Si no fuera por respetos á la casa en que estamos, le aseguro á usted que habia de costarle cara la burla.

ELADIO. ¿Presume usted que hablo de burla?

NICOL. Presumo, que el envanecimiento de una victoria proxima le alienta para el insulto; pero vuelvo á jurarle que no conseguirá usted su objeto. Yo me dirigiré á Loreto, á ella misma, y no ha de consentir...

ELADIO. ¿Qué no? (Riéndose.) Ella es la mas interesada en este asunto. Y en prueba de ello, reciba usted esta carta. (Le entrega la carta. Sonrisa de satisfaccion mientras Nicolás la lee.)

NICOL ¿Y ella misma ha hecho á usted portador de este mensaje?

ELADIO. Ella misma.

NICOL. ¿Pero será posible que esa mujer haya llegado al extremo de enamorarse de usted de esa manera? ¿Que desprecie mi mano y mi fortuna, por un hombre como usted?

ELADIO. (Sorprendido.) ¿Cómo? ¿Qué?

NICOL. Si, lo repito. No me ciega el amor propio. Loreto no

será esposa de usted mientras yo viva. Corro á hablar con su padre. (Váse por la puerta izquierda.)

ESCENA XXII.

ELADIO.

ELADIO. (Atónito.) ¿Qué es esto? ¿Que no será esposa mia? ¿Qué está enamorada de mí?... Ella me dijo que se habia prendado de mí en Valencia; pero supuse en esa frase una galanteria hácia el artista. Si á pesar de la calva y los demas adherentes á una vida trabajada y marchita podré inspirar todavia... Si eso es cierto, esa jóven ignora que soy casado, y que tengo dos hijos. (Queda reflexivo.)

ESCENA XXIII.

ELADIO, ANTONIO.

ANTONIO. El asunto se formaliza. Quiero averiguar... (Á Eladio.) Qué reflexivo está usted.

ELADIO. ¿Que estoy reflexivo, eh? Hay fundamento para ello.

ANTONIO. (Mentiremos para sacar la verdad.) (Se lo lleva aparte y le dice con misterio.) Lo sé todo.

ELADIO. ¿Todo?

ANTONIO. ¡Todo! (Sonriendo.)

ELADIO. Pues entonces .. que sea enhorabuena.

ANTONIO. La derrota de Nicolás es segura.

ELADIO. ¿La derrota de qué?

ANTONIO. ¿Se quiere usted hacer el chiquito?

ELADIO. No quiero hacerme ni mas grande ni mas chico de lo que soy.

ANTONIO. Se ha querido anticipar; y sin embargo la suerte le ha sido contraria. Yo renuncio desde luego; pero tenemos pendiente una apuesta y no quiero que la gane.

ELADIO. ¿Creo que usted se llama don Antonio Zamorano?

ANTONIO. Justamente.

ELADIO. Esta carta es para usted. (Le da la carta.) Doña Loreto me encargó que la entregase en propia mano. (Despejemos la incógnita.)

ANTONIO. (Leyendo.) ¿Qué estoy leyendo? ¡Semejante osadia!... Yo hablé á su padre y no á ella. Ahora mismo voy á verle. Y usted, aténgase á las consecuencias de tan imprudente mensaje. (Váse por la izquierda.)

ESCENA XXIV.

ELADIO.

Cada vez estoy mas confuso. Este será el otro pretendiente; pero no á la plaza vacante de actor, sino á la mano de esa niña. Si yo volviese á verla procuraria descifrar... Pero ¿puedo todavia inspirar?... ¡No! (Mirándose al espejo.) Si, todavia quedan restos, simpáticos vestigios de una juventud algo precipitada.

ESCENA XXV.

ELADIO, LORETO.

LORETO. (Que sale corriendo por la izquierda.) ¿Don Eladio?

ELADIO. ¡Qué oportunamente ha llegado! ¡Señorita!

LORETO. (Se lo lleva aparte y le dice con misterio.) ¡Lo sé todo!

ELADIO. (¡Hola! Esta tambien lo sabe todo.) ¿Y qué? (Indaguemos.)

LORETO. Que eso y mucho mas esperaba yo de su ingenio de usted.

ELADIO. ¿Y tiene usted la bondad de decirme qué es lo que ha hecho este ingenio?

LORETO. Una revolucion. Estamos en crisis.

ELADIO. ¿En crisis?

LORETO. Los dos se han presentado á mi padre y estan furiosos. ¡Cuánto me alegro! Se conseguirá nuestro deseo.

ELADIO. ¿Tendria usted la bondad de decirme cuál es nuestro deseo?

LORETO. ¿Lo pregunta usted de broma?

ELADIO. No, señora.

LORETO. Señor Zapata, lo que importa es no dormirse. Desplegue usted su talento y confunda á esos dos rivales, que de consuno trabajan contra usted y contra mi enlace.

ELADIO. Bien; pero usted... ¿qué es lo que desea?

LORETO. Que se lleve á efecto la boda...

ELADIO. (No puede estar mas terminante.)

LORETO. ¿Qué piensa usted?

ELADIO. ¿Qué pienso? ¡Ay! que lo que usted desea no puede realizarse.

LORETO. ¿Que no puede realizarse? ¡Dios mio! ¿qué dice usted? Preveo una funesta decepcion. Muy mal corresponde usted á la franqueza con que hace poco le abrí mi corazon. ¡Qué desengaño tan terrible! (Llora.)

ELADIO. Loreto, Loretito; ¡ay! no llore usted. Esas lágrimas producen en mi alma un efecto... un efecto... pero qué efecto. En mal hora se fijó usted en mí para... ¿Qué ha visto para?...

LORETO. Su talento...

ELADIO. ¿Pero cómo tan pronto?...

LORETO. Antes que usted llegase supe sus cualidades, y contaba los instantes de su venida. Le ví y confirmé mi juicio y me dije: hé aqui el hombre que yo necesito.

ELADIO. Conque á sus ojos de usted yo reuno todas las condiciones...

LORETO. Todas.

ELADIO. Cuán doloroso me es decir á usted que existe una que destruye las demas.

LORETO. ¿Cuál?

ELADIO. ¡Que soy casado! (Se miran.)

LORETO. (Despues de una breve pausa.) ¿Y es por ventura un obstáculo?...

ELADIO. (La mira con asombro y va retrocediendo.) (¡Esta mujer es un Vesubio!)

LORETO. ¿Por qué retrocede usted?

ELADIO. Señorita, porque me tengo miedo, y porque... me voy. (Hace ademan de irse y Loreto se interpone con dignidad.)

LORETO. ¡Usted no saldrá de aqui!

ELADIO. (Le voy cobrando miedo á esta niña.)

LORETO. Ahora soy yo la que mando. Aqui hay una trama. Usted nos ha comprometido, y no es justo que se ausente usted sin terminar la obra.

ESCENA XXVI.

DICHOS, VALENTIN.

VALENT. (Dando un papel á Eladio.) Don Nicolás Valverde me ha mandado en este momento que entregue á usted esta esquela.

ELADIO. ¿Á mí?

VALENT. Si, señor; y con urgencia.

ESCENA XXVII.

ELADIO, LORETO.

LORETO. ¿Ve usted cómo yo no me equivocaba? He sorprendido la trama. Algo ha combinado usted con don Nicolás.

ELADIO. Le aseguro á usted, hija mia...

LORETO. ¿Á que no es usted capaz de darme á leer ese papel?

ELADIO. Si eso ha de justificar mi sinceridad, ahí le tiene usted. (Lo entrega.)

LORETO. (Lee.) «Mucho me ha hecho usted sufrir; pero le perdo»no en gracia de la manera ingeniosa con que ha mane»jado la intriga. No quiero ser mas obstinado. Daré »á usted cuanto me pida, con tal que no triunfe Zamo»rano.» ¡Ah, qué felicidad. Ya no tenemos que combatir mas que á un enemigo. Perseverancia, amigo mio y trunfamos.

ELADIO. Señorita Loreto, por lo que usted mas ame en la tierra, mire usted bien lo que hace. Procure usted desalojar de

su pecho esa inclinacion. ¿Quién mas lisonjeado que yo? ¿Qué no podrán esos ojos? (Con ternura ridícula.) ¡Ay! Loreto; usted me conduce á un precipicio. Acepte usted la mano de cualquiera de esos dos caballeros. Olvide usted á...

LORETO. ¡Basta!

ELADIO. ¡Loreto!...

LORETO. La insistencia me rebaja. Ya he pedido demasiado. Si logran casarme con alguno de esos dos pretendientes, sobre usted caerá una grave responsabilidad. Tema usted las consecuencias de una pasion ardiente. Estoy dispuesta á todo.

ELADIO. ¡Cómo!...

LORETO. ¡Tema usted hasta el suicidio! (Váse.)

ESCENA XXVIII.

ELADIO.

(Despues de un momento de reflexion.) ¿Qué debo hacer?... El rapto... Pero, ¿y mi Paca? ¿y mis hijos? Quien huye la tentacion... (Hace que se va de repente, y sale por la izquierda Fernando.)

ESCENA XXIX.

ELADIO, FERNANDO.

FERN. ¡Caballero!

ELADIO. (Se detiene.) ¿Qué es esto?

FERN. ¿Dónde va usted?

ELADIO. Á la calle.

FERN. Tenemos que hablar.

ELADIO. Diga usted.

FERN. (Despues de una breve pausa.) Lo sé todo.

ELADIO. Entonces excusamos entrar en explicaciones. ¡Agur! (Quiere irse y Fernando le detiene.)

FERN. Es indispensable que usted me escuche.

ELADIO. Ya escucho.

FERN. Quiero que usted me diga, ¿quién le ha autorizado á usted para trastornar á mi hija, en términos de despreciar á los dos jóvenes que solicitan su mano.

ELADIO. ¿Que quién me ha autorizado?

FERN. Eso quiero saber.

ELADIO. Señor empresario, yo he venido aqui para un negocio exclusivamente de teatros, y me ha salido al encuentro un asunto inesperado.

FERN. ¿Qué asunto ha sido ese?

ELADIO. ¿No me ha dicho usted que lo sabe todo?

FERN. Sé, que Loreto no ama á ninguno de sus dos pretendientes. Sé que prefiere á otro y que ese otro no es acreedor á su mano.

ELADIO. Estamos completamente de acuerdo. Yo se lo he dado á entender, pero mis razones no han logrado convencerla.

FERN. ¿No? ¡Qué pasion tan desgraciada!

ELADIO. Estamos completamente de acuerdo ¡Muy desgraciada! ¿pero que remedio?

FERN. No se oponga usted en lo sucesivo á que se case con quien desea.

ELADIO. Señor empresario; en eso no estamos de acuerdo.

FERN. ¿Por qué?

ELADIO. Usted sin duda ignora que ese hombre es casado.

FERN. (Con enfado) ¿Casado?

ELADIO. Si señor, casado.

FERN. ¿Con quién?

ELADIO. Con una bolera... Con Paca la Narigona. Es muy conocida en Valencia, y en todos los teatros de provincias.

FERN. ¡Qué afrenta!

ELADIO. Tampoco en eso estamos de acuerdo. Paca habrá sido en sus verdes años lo que quiera; pero hoy es una mujer de su casa y muy amante de sus hijos.

FERN. ¿Tiene hijos?

ELADIO. Dos varoncitos.

FERN. ¡Casarse con una bolera! ¡Y sin mi permiso!

ELADIO. (Con asombro.) ¿Cómo sin su permiso?

FERN. Si señor, esa determinacion no debió ocultarla un sobrino.

ELADIO. ¿Cómo sobrino?

FERN. Si señor, un sobrino, y ademas pupilo.

ELADIO. ¿Cómo pupilo?

FERN. ¡Vaya usted á los infiernos! (Váse por la izquierda.)

ESCENA XXX.

ELADIO.

Ó yo he perdido la chaveta, ó estoy en una casa de Orates.

ESCENA XXXI.

ELADIO, EDUARDO, que sale por la primera puerta izquierda.

EDUAR. Señor Zapata.

ELADIO. ¿Quien llama?

EDUAR. Lo sé todo. (Con solemnidad.)

ELADIO. Me alegro. ¡Adios! (Quiere irse y le detiene Eduardo.)

EDUAR. ¿Qué le ha dicho á usted mi tio?

ELADIO. ¡Qué me ha dicho? Muchas cosas. Hasta otro rato.

EDUAR. Deténgase usted y explíqueme... ¿Qué le ha dicho?

ELADIO. Está furioso porque me he casado sin pedirle permiso. Vaya... (Quiere irse)

EDUAR. Aguarde usted. Hable de modo que yo le entienda! ¿Qué ha dicho acerca de la boda de Loreto?

ELADIO. Está conforme con que no se case con ninguno de los dos pretendientes. Se aviene á que prevalezca su inclinacion.

EDUAR. (Con entusiasmo.) ¡Hombre admirable! (Le abraza.) ¿Cómo ponderar ese talento? (Corro á echarme á los pies de mi tio.) ¡Adios! (Váse por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA XXXII.

ELADIO.

ELADIO. (Mirándole irse y con aspecto confuso.) Señor, yo estoy aqui jugando á la gallina ciega. ¿Por qué pondera ese hombre mi talento? ¿Por qué corre de esa manera?

ESCENA XXXIII.

ELADIO, ANTONIO, que sale muy satisfecho y precipitado. Se acerca á Eladio, le aprieta la mano y le contempla con admiracion.

ELADIO. (Despues de una breve pausa.) ¿Lo sabe usted todo?
ANTONIO. Si, señor.
ELADIO. Ya yo lo habia sospechado.
ANTONIO. (Apuntándole con el dedo en la frente.) ¡Mucho!
ELADIO. ¿Mucho?
ANTONIO. ¡Muchísimo!
ELADIO. ¿Qué?
ANTONIO. No lo hubiera creido.
ELADIO. ¿Qué es lo que usted no hubiera creido?
ANTONIO. No se haga usted el chiquito.
ELADIO. Aqui todos piensan que quiero hacer el papel de enano...
ANTONIO. Lo ha manejado usted con destreza y travesura. Todos han quedado contentos. Yo mas que nadie. No ha triunfado Nicolás, que es lo que yo deseaba.

ESCENA XXXIV.

DICHOS, NICOLÁS, que sale por la segunda puerta izquierda y abraza á Eladio.

NICOL. Perdóneme usted aquel instante de acaloramiento No comprendi adonde usted iba á parar. Ni él, ni yo. Ha

estado usted muy acertado en la eleccion. El juego ha quedado tablas por nuestra parte.

ELADIO. Que sea enhorabuena. (Dejémonos conducir y veremos lo que sale.)

ESCENA XXXV.

DICHOS, FERNANDO, LORETO, EDUARDO.

FERN. Por fin pude entender...

LORETO. (Dando la mano á Eladio.) Gracias, amigo mio. Mi satisfaccion es inexplicable. (Durante toda esta escena Eladio mira á todos dando señales de estúpido asombro.)

ELADIO. Me alegro mucho.

EDUAR. Mi reconocimiento será eterno. (Dándole la mano.)

ELADIO. Muy bien; quedo enterado.

FERN. (Mirándole con satisfactoria sonrisa.) Le miro á usted con asombro. ¿Quién lo hubiera creido? (Risa.)

ELADIO. (Risa forzada.) Es verdad, ¿quién lo hubiera creido?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, VALENTIN.

VALENT. (Á Eduardo, entregándole una carta.) Esta carta viene dirigida á usted?

EDUAR. De mi amigo Villasanti. (Lee.) «Mañana se presentará »en tu casa para que se realice tu enlace con tu prima, »don Ignacio Salazar, abogado y amigo desde la infan»cia de tu señor tio.»

FERN. Es verdad; mi amigo verdadero.

EDUAR. (Mirando á Eladio.) Luego usted...

LORETO. (Lo mismo.) Luego usted...

ELADIO. Luego yo... (Estrepitosa carcajada general.)

FERN. Pasemos á mi gabinete. Los prometidos por delante. (Eduardo y Loreto se dan el brazo, y se disponen á salir todos.)

ELADIO. Alto, señores. No se ausenten sin escucharme.

FERN. Escuchemos.

ELADIO. (Al público.)

Aunque el disgusto me asedia,
á comprender he llegado,
el papel que me ha tocado
hacer en esta comedia.
Mas no se burlen, señores,
que en la española nacion,
de mi propia condicion
se encuentran muchos actores.
En esta fatal refriega
que hoy estamos presenciando,
los necios suben... jugando
siempre á LA GALLINA CIEGA.

FIN DE LA COMEDIA.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 27 *de Febrero de* 1865.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

DRAMAS Y COMEDIAS ORIGINALES DEL MISMO AUTOR.

La providencia........................	3 actos.
La resurreccion de un hombre........	3
La ley de represalias................	3
Al mejor cazador.....................	3
Una llave y un sombrero..............	3
La consola y el espejo...............	3
Dos cartas y un caracol..............	3
El poder de un falso amigo...........	2
La banda de capitan..................	1
Cenar à tambor batiente..............	1
Ninguno se entiende..................	1
Llueven hijos........................	1
Acertar por carambola................	1
Por tenerla compasion................	1
La gallina ciega.....................	1

MODISMOS

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLERO

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 36—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 106 á 108)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

—

MADRID